



- *El equipamiento del altar medieval. De la materia a la luz. Codex Aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, 38 (2022). 344 páginas y 134 ilustraciones a color.*

Este nuevo número monográfico de la revista *Codex Aquilarensis* (nº 38) –en el que se recogen parte de las intervenciones realizadas en el XII *Colloquium Ars Mediaevalis* celebrado en junio de 2022– se dedica al estudio del altar, su mobiliario y su entorno. Esta elección temática, centrada en el foco litúrgico y espiritual de toda iglesia, conmemora el 800 aniversario de la llegada de Suger (+1151) a la abadía de Saint-Denis, una figura determinante para la historia de las artes del altar y la cultura visual medieval. Asimismo, esta temática entronca con el proyecto de investigación “*Sedes Memoriae 2: Memorias de cultos y las artes del altar en las catedrales medievales hispanas*” (2020-2024), liderado por el profesor Gerardo Boto Varela (Universitat de Girona), director de la revista.

Los doce textos que componen este número –once como parte del monográfico y

uno como *Varia*– configuran un completo recorrido por los múltiples elementos que constituyen el mobiliario del altar y su espacio circundante, junto a sus connotaciones simbólicas y litúrgicas. El volumen muestra una gran amplitud tanto cronológica como geográfica, que moverá al lector en un marco temporal que abarca diez siglos y que lo trasladará de Siria a Irlanda, con una preeminencia de los territorios de España, Francia e Italia, fundamentalmente entre los siglos XII y XIV. Sobre este fondo se construyen las investigaciones de una amplia variedad de objetos e imágenes, acompañados de las abundantes referencias a numerosos autores medievales, desde Juan Crisóstomo o Gregorio Magno, hasta Honorio de Autun o Guillermo Durando, pasando por Rabano Mauro o Amalario de Metz, sin faltar, por supuesto, las alusiones al abad Suger.

El artículo inaugural, a cargo de César García de Castro Valdés, rastrea cómo, hasta el siglo XII, el vocabulario teológico relativo a la eucaristía derivó del ámbito de las artes del metal. Así, la orfebrería habría proporcionado una serie de metáforas para explicar y comprender ontológicamente este sacramento, a través de un préstamo léxico que refleja en ambos casos un proceso de transformación de la materia, resaltando la acción común del fuego. Se alude también al desarrollo en paralelo de los relicarios de orfebrería elevados en los altares y los debates sobre la presencia real de Cristo en la eucaristía.

Pierre Alain Mariaux explora el papel del altar como lugar de presentación o exposición (*display*), haciendo referencia a los dispositivos de encuadramiento que fueron empleados durante los siglos XII y XIII, como relicarios o la barrera coral. Ambos son presentados como elementos mediadores que enmarcan y dirigen la mirada del fiel, aludiendo a los juegos de obstrucción visual que tienen como finalidad retrasar el encuentro del individuo con lo sagrado, exigiendo por su parte que trascienda sus sentidos corporales para emplear los sentidos interiores o espirituales.

El siguiente texto, firmado por Marcello Angheben, reflexiona sobre los tres tipos iconográficos que dominaron el espacio del altar medieval: el Cristo en Majestad, la Crucifixión y la Virgen con el Niño, interpretándolos desde una perspectiva eucarística y sacerdotal, que gira en torno a la idea de Cristo como sacerdote y víctima, y a la conexión entre encarnación y eucaristía. Estas imágenes, consideradas en diversos medios a lo largo de una amplia cronología que abarca del siglo VIII al XV, son presentadas incidiendo en su significado litúrgico y su posible uso devocional.

Por su parte, Marc Sureda i Jubany analiza una serie de conjuntos pintados de antependio y laterales de altar conservados en Cataluña (ss. XII-XIV), unas piezas sin paralelos que sirven al autor para incidir en que la decoración perimetral del altar (o al menos en tres de sus caras) habría sido habitual, una realidad de la que se tenía prueba a través del uso de tejidos o paneles de orfebrería. El autor revisa los programas visuales de estas piezas, sus conexiones con las advocaciones de los templos y su recepción dependiendo de los diferentes ejes de percepción visual.

Le sigue Alberto Viridis, quien indaga sobre el uso de la alegoría tipológica y el simbolismo en los textos de Suger (especialmente en *De Administratione*), conectándolo con la obra de Pseudo-Dioniso, Erígena y Hugo de San Víctor, a través de una observación del vocabulario empleado. Resalta el ascenso alegórico descrito por el abad al hablar de la contemplación de las gemas y piedras preciosas de los elementos presentes en el altar mayor de Saint-Denis, un proceso meditativo iniciado en la belleza sensible que lo transportan del mundo material al divino.

Aden Kumler explora el papel de los altares medievales como lugares productivos, activos y transformadores, tomando como punto de partida la secuencia de imágenes del trabajo humano del *Reiner Musterbuch* (s. XIII), donde se incidiría en la labor productiva del sacerdote. El autor recoge otros ejem-

plos de actos creativos y productivos llevados a cabo en la superficie del altar, como los diagramas compuestos con hostias en las grandes fiestas o los grabados e inscripciones relativos a la consagración, las reliquias y los diversos actos legales de los que este elemento formaba parte.

A continuación, Xènia Granero Villa realiza un estudio de las claves de bóvedas de crucería de la diócesis de Tarragona (1150-1350), considerando el valor simbólico de estos elementos y sus figuraciones en conexión con el lugar que ocupan y las audiencias que podrían haber tenido acceso visual a ellos. Las representaciones en estas piezas (destacando para el caso tarraconenses las imágenes del Agnus Dei, la Virgen con el Niño y la Anunciación) ayudan a conocer los usos de los espacios donde se sitúan, así como posibles circuitos de paso, actuando como marcadores visuales de las realidades rituales.

El texto de Fernando Gutiérrez Baños ofrece un recorrido por las transformaciones producidas en los equipamientos de altar de los reinos occidentales de la Península Ibérica entre los siglos XII y XIV, tomando como hitos determinantes de este marco cronológico el conjunto gelmiriano de la basílica compostelana y el gran retablo trecentista de la sede de Toledo, representantes de dos tendencias diferentes. Combinando los vestigios materiales y las fuentes textuales el autor ofrece un análisis de la amplia variedad de piezas dispuestas en el altar, reflejando la combinación de diversas tipologías y los diálogos que se establecen entre ellas.

Ampliando el espacio vinculado al altar, sigue el artículo de Francisco Prado-Villar, quien investiga los aspectos estilísticos, iconográficos y contextuales de una serie de piezas que fueron descubiertas durante la prospección arqueológica de la cripta del Pórtico de la Gloria compostelano (2017-2021). A través del análisis comparativo con varias obras del Románico peninsular y transpirenaico, el autor ofrece una datación para estos relieves de las últimas décadas

del siglo XII y propone que hubiesen pertenecido a la fachada del coro pétreo mateano, como parte de un programa visual de la infancia de Cristo.

Aintzane Erkizia Martikorena estudia los sagrarios en la Corona de Castilla, solventando así una carencia historiográfica en el ámbito hispano. Su investigación muestra la diversidad tipológica y material de estos elementos, de los que apenas se conserva un pequeño porcentaje debido al impacto que tuvo sobre ellos la reforma tridentina. La autora combina los vestigios materiales (que en muchos casos han sobrevivido escondidos o reaprovechados) con las fuentes textuales, fundamentalmente constituciones sinodales y visitas pastorales, que ofrecen datos cruciales para reconstruir su historia.

En el último artículo del monográfico Julia Perratore trasciende los límites de la Edad Media para hacer un recorrido por los modos de exponer el equipamiento del altar medieval en el museo contemporáneo, centrandó su estudio en las exposiciones contextualizadoras –o *evocations*– del Metropolitan Museum of Art. Estas recurren a la vasta variedad de fondos medievales del museo para recrear escenarios inspirados en el interior de iglesias, ofreciendo un tipo de muestra del pasado que configura experiencias inmersivas para los visitantes, buscando comunicar los significados y funcionalidades de los objetos expuestos.

Finalmente, cierra el volumen Voravit Roonthiva, en la sección *Varia*, con un estudio de la sillería coral de Santa Clara de Moguer (Andalucía), uno de los pocos ejemplares del siglo XIV conservados *in situ*. La autora ofrece un análisis técnico, estructural y material del conjunto, proponiendo una reconstrucción estructural alternativa a la actual, fruto de una reforma realizada tras la Guerra Civil. Para ello, se basa en las evidencias materiales y en la comparación con otros ejemplares coetáneos, concluyendo que originalmente esta sillería habría contado con una superestructura cubierta o un dosel hoy perdido.

En definitiva, este volumen aborda desde diferentes paradigmas y metodologías el análisis de multitud de aspectos relativos al altar medieval, su equipamiento y su entorno, oscilando entre la materialidad, la cultura visual, la recepción, la ritualidad y el simbolismo. El altar es mostrado como un espacio dinámico y multifuncional a través de un itinerario que va desde los aspectos más físicos y prácticos hasta la alegoría y la abstracción, en un recorrido que lleva *de la materia a la luz*. Así, aunando diversas perspectivas, este último número de *Codex Aquilarensis* refleja las posibilidades que sigue ofreciendo este campo de estudio, aportando un mejor conocimiento de aspectos clave de la religiosidad y la vida ritual medievales.

Sara Carreño

Università degli Studi di Padova

DOI: 10.18002/da.i22.7645